



NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

DESPEDIDA

Poco á poco van cayendo las hojas más lozanas del frondoso árbol de la tauromaquia moderna, resistiendo, á duras penas, al viento que las arrebató, algunas que procuran arraigarse haciendo esfuerzos verdaderamente loables y extraordinarios.

Tras de la retirada del incomparable Fresnelo, había de venir la de su competidor Lagartijo, que ha defendido su puesto palmo á palmo, arrojando disgustos, consolidando su ya adquirida fama, y sufriendo las alternativas de la suerte en estos últimos años, con tal porfía, con tan maicado empeño, que ocasiones ha habido en que se ha dudado si podría el hombre llegar á la meta de sus deseos, y realizar una fortuna que le permitiera descansar holgadamente de sus fatigas sin detrimento de su persona. El cielo ha sido justo concediéndole lo que tanto ansiaba, y la afición taurina, que pierde con él uno de sus mejores paladines, muéstrase satisfecha de ello, por más que sienta no ver en la arena la gran figura del torero cordobés.

Llegó, pues, el día triste de las universales alabanzas. No es ocasión de censurar á los interesados amigos que le han puesto en el amargo trance de ver empañada su honra en Zaragoza y Bilbao, por cir él, con demasiada bondad, los consejos poco meditados de alguno que, llevándole peregrinando y haciendo cuestiones de pueblo en pueblo, como si el dinero fuera antes que la gloria, ha comprometido su renombre. No es día tampoco de recordar que ese trance no hubiera llegado, si tres ó más años antes se hubiese retirado, como lo demandaban sus facultades físicas y el estado de su ánimo; sostuvimos á su tiempo esa afirmación por evitarle disgustos y descalabros, y otros nos contradijeron con tenaz empeño, haciendo creer al simpático torero, que tenía á los cincuenta años las mismas energías, iguales facultades que á los veinticinco ó treinta. El resultado ya se ha visto; y el hombre que no entiende más que de toros, cuando haya percibido en sus oídos frases y epítetos que no estaba acostumbrado á oír, habrá sufrido mucho, quejándose interiormente de quienes á tal punto le empujaron.

No hay que culpar al torero por esos pequeños lunares, que en nada amenguan su reputación torera. Cúlpanse á la debilidad de carácter, y al amor que todos tenemos al becerro de oro.

Después del loco entusiasmo que ha producido en las Plazas de Barcelona y Valencia, en contraposición

de los anteriores disgustos, ha venido á formalizar en Madrid su definitiva despedida del toreo.

Lidiador de fortuna desde sus primeros tiempos, nunca le abandonó la suerte que supo conservar como nadie, manteniéndola siempre á igual ó mayor altura. Por su lado han desfilado en más de veintiséis años inmenso número de matadores de alternativa; unos de gran mérito y otros de regulares condiciones, y ninguno ha logrado derribar su reputación. No hemos de entrar en comparaciones, ni de aquilatar quién ha sido, durante aquel tiempo, el espada que haya observado con mayor entusiasmo y fidelidad los buenos preceptos del arte de torear, que hoy nos toca únicamente sentir la eterna ausencia de los Circos españoles, del hombre excepcional que, sin tregua ni descanso, ha causado verdadero frenesí en las masas populares.

Lagartijo ha tenido en su vida torera *estilo propio*, como le tuvieron especial y suyo privativo en sus mejores tiempos, Cúchares y el Gordito. Toreo alegre, de movimiento, *efectista*, que en mucha parte es original, intransmisible, y que lleva en sí algo que excita la alegría y el contento del pueblo, ante cuyo criterio impresionable poco pueden las severas reglas del arte, que serán más sólidas, pero menos deslumbrantes. Esa es la razón de que le hayan ensalzado hasta las nubes los célebres *anabaptistas*, distinguidos literatos, á quienes nunca estará Lagartijo bastantemente agradecido: esa y la ductilidad, modestia y otras prendas personales de tan buen diestro, hicieron que la trompa de la fama resonase con estrépito, aclamándole Príncipe, Califa, y Jefe nato de los toreros cordobeses, en justo premio de sus brillantes campañas. Ellos, con el poderoso auxilio de los periódicos *políticos*, extendieron de tal modo el honroso nombre de Rafael Molina, que á no haberle amortiguado el tiempo, á cuyo poder nadie resiste, tarde hubiérase considerado enervadas las fuerzas del aplaudido diestro, á quien, lo menos por un lustro, sólo ha sostenido la voluntad de sus amigos en su preeminente puesto.

Hora es de que Lagartijo descanse sobre sus laureles de tantas fatigas y tan continuados trabajos como los que ha sobrellevado por espacio de cuarenta años. El pueblo, que tanto le quiere, lamentará indudablemente esa forzosa determinación; pero su edad y condiciones físicas exigen descanso y tranquilidad al veterano lidiador, y justo es concedérsela y aplaudir su determinación.

Es un mal irremediable, que no tiene más compensación que el grato recuerdo de notables hechos. Ley de naturaleza contra la cual es impotente la pobre hu-

manidad. Por esa razón, sería un crimen exigir hoy de Rafael que torease bichos de respeto como los que lidiaba en sus primeros tiempos; y nosotros, que no hemos sido amigos suyos, ni siquiera sus partidarios, rechazamos esas malévolas insinuaciones que en todas partes se oyen á media voz por gentes que protestan contra la conducta que observa en esta última etapa, y dan por buenos los desaires zaragozanos y bilbaínos. Guardamos con él, dicen, la consideración de permitirle torear bichos cuatreflecos, mcgoner, y de desecho, y él no quiere guardarnos consideración alguna, haciendo fijar para sus despedidas unos precios de que no hay ejemplo por lo exorbitantes. ¿Y por qué no mirásteis eso mismo hace cuatro ó seis años? ¿Es ocasión ó hora de amargar el pecho de un hombre que tantos ratos alegres os ha proporcionado? Pues qué, ¿los aplausos que hoy se dan al veterano lidiador, responderán á su trabajo de ahora, ó á la labor fina y esmerada de pasados tiempos? ¿Qué es, después de todo, una pequeña cantidad para cada individuo, cuando todas juntas pueden formar una suma razonable para que el anciano viva en su retiro con las posibles comodidades?

Pasemos por alto esas debilidades, y acordémonos de los pasados triunfos del buen Lagartijo.

Ya no hemos de ver en la arena aquella figura gallarda y arrogante que *llenaba* el Circo con su gran apostura: ya no aplaudiremos á rabiar aquellas inimitables largas que heredó de Cayetano, y tanto nombre le dieron: ya no admiraremos la destreza y gracia peculiar que ostentaba con las banderillas en la mano, marchando paso á paso, contoneándose con toda la sal del mundo, hasta la cabeza del toro; y ya no ensalzarán sus muchos partidarios el singular trasteo que, con los bichos que á ello se prestaban, desplegaba con su muleta. El tiempo, que todo lo borra, no ha de extinguir ni destruir nunca el pedestal en que se asienta el nombre de tan gran torero, que la historia ha de trasladar á sus páginas indelebles con los gratísimos recuerdos que ha grabado en la mente de todos sus contemporáneos.

¡Bien puede sentir la afición taurina la pérdida de un torero tan excepcional!

Diestros como él, no debieran nunca desaparecer de la escena; que sus aptitudes han sido lecciones y sus hechos enseñanza para la gente nueva.

A su retiro de Córdoba le acompaña, con el voto unánime de todos los españoles, la Redacción de LA LIDIA, que desea para el buen Rafael Molina, largos años de vida y de ventura.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

Á Lagartijo en su despedida.

¡Primero Salvador! ¡Después Rafael! Ahora es cuando estoy conforme con el inteligente Peña y Goñi y con LA LIDIA. Con aquél, porque hoy es muy cierto que la Plaza de Toros huele á cadáver que apesta; y con ésta, porque su retirada guarda perfecta analogía con la del Califa; se van los dos dejando la senda emprendida á esos, que según ellos, vienen apretando. ¡Seguid y regenerad el arte!

K. MELO.

Valdepeñas, Mayo de 1893.

UNA VERDAD

Por espacio de veintidós ó veintitrés años, he visto á las diversas Empresas que se han sucedido en nuestro Circo taurino, prescindir en algunos de ellos, de diestros de gran valía é intachable y bien adquirida reputación torera; ¡pero, jamás han dejado transcurrir una temporada sin contratar al espada LAGARTIJO!

EL BARBIÁN.

Barcelona, Mayo 1893.

RAFACE

EN los doce años que venimos trabajando en la confección de esta Revista, es difícil calcular el número de veces que habremos compuesto cariñosamente este nombre. Más que el de una celebridad, nos parece el de un compañero. Hoy que ese compañero nos abandona, le deseamos prosperidades y venturas, en igual cantidad que la que le hemos ofrecido en las páginas del periódico, que es á la par la misma en que le hemos admirado.

LOS OPERARIOS DE LA LIDIA.

À LAGARTIJO

Ves al fin coronado tu deseo,
y entras en los dominios de la historia
llevando bien ganada la victoria
y el popular aplauso por trofeo.

Ante ese ruin y afeminado empleo
con que hoy la sociedad se vanagloria,
la lucha es una honrosa ejecutoria,
y arte esforzado y noble el del toreo.

En él triunfaste de sus rudas pruebas,
no libre del rencor y de la insidia;
mas ya sobre el pavés en que te elevas
se estrellan los amaños y la envidia,
y entre ovación unánime te llevas,
con el triunfo, el secreto de la lidia.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

1.º Junio 1893.

LAGARTIJO Y GUERRITA

CUANDO murió aquel coloso del arte lírico, que se llamó en vida Julián Gayarre, escribió el eminente maestro Barbieri estas palabras:

¡Adiós, Julián! ¡Addio il bel canto!

Ahora que muere para el arte del toreo el incomparable Rafael Molina, no faltará quien diga, imitando á Barbieri: ¡Adiós, Rafael! ¡Adiós el toreo sobrio, reposado, elegante y clásico!

Hay, sin embargo, una diferencia. Gayarre no ha tenido ni tendrá probablemente sucesor. *Lagartijo*, al abandonar el palenque de sus triunfos, deja como sucesor único á otro gran torero: á Rafael Guerra, *Guerrita*.

LUIS CARMENAY MILLÁN.

À RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO)

SONETO

Ya se marchó Salvador,
y con él se fué el valor.
Hoy se marcha Rafael,
y se va el arte con él.

Como el águila audaz, de rauda vuelo,
que la atmósfera surca presurosa,
en la cima de un monte se reposa
cansada ya de remontarse al cielo;
así tú, Rafael, con firme anhelo
has pasado tu vida tan gloriosa,
y hoy gozar quiere tu alma valerosa
de la paz, el descanso y el consuelo.

Figura grande en la taurina historia,
puedes estar seguro, que de fijo,
no perderemos nunca tu memoria:
relatar tus hazañas es prolijo;
pues para referir tu inmensa gloria
basta tu solo nombre ¡LAGARTIJO!

FELIPE G. ONTIVEROS.

Lagartijo en Valencia.

Sr. Director de LA LIDIA.

Apreciable compañero: Rafael ha venido á despedirse. El recibimiento ha sido magnífico: los entusiastas le siguieron hasta la fonda de Roma, vitoreándole, y de este entusiasmo por el Califa, rayano en el delirio, pueden dar fe los revendedores de billetes, que no obstante la acertada medida del Gobernador, prohibiendo la reventa, han hecho un bonito negocio. Nada; que se redondearon y cuadraron á los paganos.

LA CORRIDA

Ésta comenzó á las cuatro y media, bajo la presidencia del Sr. Taroncher; y al presentarse la cuadrilla, resonó una imponente salva de aplausos. Las doscientas palomas mensajeras anunciadas, quedaron reducidas á siete *fumarells* de la Albufera.

LOS TOROS

Ni con pinzas pudiera sacar otro que no fuera Rafael, seis reses mejor escogidas ni preparadas cuanto á su estado de carnes, pues gracias á su *adelantamiento*, se disimulaba la falta de edad para la lidia.

Pero, como según el refrán, en la cara está la edad, éstas acusaban por esa parte su extremada juventud, careciendo todavía de bigotes y... de pitones. Bravos, como ellos solos, voluntariosos, en principio, pero aplomándose pronto con el castigo, y con la falta de poder consiguiente, tomaron 41 puyazos, ocasionaron 16 caídas y despenaron ocho jacos. En banderillas se prestaron á buenas faenas, y llegaron á manos de Rafael buscando palmas para el maestro.

Los toros aparecieron por este orden: 1.º *Peseta*; retinto obscuro, mal encornado. 2.º *Batanero*; castaño claro, cornicorto. 3.º *Pasajero*; negro, astifino, novillejo, pero pegajoso. 4.º *Zurriueño*; berrendo en negro, mayor y mejor armado. 5.º *Perdigón*; jabonero sucio; el más adelantado de todos. 6.º *Rosito*; colorao, y no mal puesto.

Sobresalieron: el *Pasajero*, que no obstante sus pocas fuerzas, se liaba con los jacos, costando no poco despegarlo, y *Perdigón*, que logró imponer temor á la cuadrilla sólo con el testuz, pues casi carecía de pitones; su salida fué un acontecimiento, y el primer tercio un herradero. Fué duro, seco, de mucha cabeza y de los que se agarran. ¡Lástima de toro! A tener armas, él solo hace la corrida. Era uno de aquellos notables jaboneros del Duque, tan feos de cara como bravos. ¡Qué digo del Duque! No; era de los de Vergara, y hay que distinguir, al extremo á que hoy ha llegado esta ganadería.

En suma: que á estar cuajados tan bonitos animales, hubiéramos presenciado una de aquellas corridas de otros tiempos.

LOS PICADORES

Companion el escuadrón: Agujetas, Cantares, Molina, Zafra, Pino y un reserva; y no obstante lo tierno del ganado, cargaron la mano y aun el cuerpo, procurando hacer el mayor daño, entregándolos bien aplomados al maestro.

Se distinguieron en dos ó tres varas cada uno, Molina y Pino, agarrándose con toda la confianza que los pocos pitones de las reses permitían, y el veterano Agujetas llenó bien su puesto. La peor de las varas correspondió á Zafra, que la puso en el mismo brazuelo.

LOS BANDERILLEROS

Si quitamos un par del Pulguita, bien colocado, y llenando todas las formas debidas, todo lo demás no vale la pena de ser mencionado, como no sea para prodigar censuras á Juan Molina y Antolín, esos dos peonazos de la época, que van perdiendo por días las hechuras de banderilleros.

Muchos y justos pitos recibieron en el primer toro; pero bien lo mereció todo su trabajo en palos, pues impropio es de tales peones eso de entrar escapados desde una legua de distancia, y sin cuadrar ni parar casi al llegar á la cabeza, dejar los palos en cualquier parte, sobaquilleando el uno y tirándolos el otro, sin levantar casi los brazos. Como peones, los recomiendo á ustedes; como palilleros, se los regalo á cualquiera.

EL MAESTRO

No pretenda nadie encontrar en mi apreciación odios ni prevenciones contra el Califa; pues si bien no he sido nunca tocado de la chifladura que á ciertos aficionados y escritores domina, ateniéndome en todo á la estricta imparcialidad que en mis escritos campea, no he de regatear al veterano diestro mis elogios en aquello que lo merezca.

Rafael, á pesar de las innegables excelentes condiciones que presentaron los toros á la hora de la muerte, su fuerte, la muleta, no ha sido el trabajo sosegado, elegante y fino de otras veces.

Aparte de que le rodeaban casi siempre demasiados capotes, no se confió en ninguno, y sobre lejos, pasó movido, sin acabar los pases, y resultándole las faenas nada vistosas y sí deslucidas. En cambio, los trasteos para prepararse los descabellos, fueron magistrales y como suyos.

Tampoco al herir vimos, siquiera en una vez, decir *quiero*, y llegar con la mano al morrillo; todo fueron medias estocadas peor ó mejor puestas, y aquí hago caso omiso del tranquillo y demás ventajas de que se vale para herir á los toros, por ser ya sobrado conocidas de todos.

Remató al primero de media delantera, contraria y caída, oyendo palmas. Al segundo, de media superiorísima, que hubiera tumbado á la res á sus plantas á entrar lo debido en la cara, en lugar de escupirse tan pronto, un disparo de ballestilla y un descabello. En el tercero se enfiló mejor, y casi *aproximándose* al volapié, recetó media estocada algo tendida, y acabó con un buen descabello. (Palmas merecidas). En el cuarto se descompuo, dando primero media estocada con gran semicírculo; otra media pescuscera entrando mal y esquivando la vista; otra lo mismo; un pinchazo malo dado de la peor manera, y un descabello en la querencia de un jaco, cayendo el toro redondo y quebrándose el estoque en varios pedazos. El maestro oyó muchos pitos en todas las estocadas, no bien justificados, si se tiene en cuenta que el toro se tapaba al meter el brazo. Al quinto le propinó dos medias estocadas, atravesada la primera y buena la segunda, escupiéndose mucho del terreno en ambas. (Palmas). El sexto, que dobló antes de pincharlo, murió de media regular y dos descabellos.

En suma: que excepto en el cuarto, en todos los restantes ha estado afortunado hiriendo, apreciando por el resultado; lo demás, hay que dejarlo como obra muerta. Y si pasando no ha estado vistoso, ha procurado emplear un trabajo de provecho, escatimando el castigo y tratando á las reses como verdadero inteligente y conocedor de sus condiciones.

En la brega estuvo rejuvenecido, trabajador, concienzudo y elegante; en los quites usó del toreo de salón, y nos dejó ver alguna de sus primorosas largas, en que nos demostró que si se le van las facultades, la gracia no le abandona.

En banderillas, bordando en oro en el primer par de lujo, y bien en los otros. Dirigiendo, hecho un jefe de cuadrilla y un ganadero. Hizo tratar al ganado á conciencia; que se le diera poca lidia y ésta muy buena.

En la suerte de al alimón, que ejecutó con el Torerito, llevó el maestro la batuta.

Rafael, el gran Califa, abdica al fin, pero bien completada la obra; pues lejos de llevarse consigo el arte, como apasionadamente creen algunos, deja un digno sucesor y continuador de sus glorias en Rafael II, el incomparable Guerrita, que no tardará en llenar el vacío que deja con su retirada el laureado maestro.

Valencia ha despedido magníficamente á Lagartijo al terminar la corrida, y yo también envío mi adiós al gran torero, á quien deseo salud y prosperidad en su tranquilo retiro, mientras la afición conservará de él gratos recuerdos para mucho tiempo.

TEORÍAS.

Valencia 30 Mayo 1893.

À RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO)

Llegaste hasta la meta en el toreo
y allí te has mantenido como un bravo,
viendo subir por la áspera pendiente
toreros en tropel, que no llegaron,
no diré que á igualarte,
ni siquiera á lamerte los zapatos.
(Hagamos excepción de uno tan sólo,
de Salvador el MAGNO;
que no se despidió por cinco veces,
ni tuvo habilidades de empresario.)

Hoy, cubierto de gloria
y ya rendido al peso de los años,
te marchas á *Tablada* ¡oh, gran Califa!
(lo mejor que has pensado)
no sin decir á la torera gente,
á la gente torera de más garbo,
á ese plantel de chicos, que presumen
lo que tú no presumes ni soñando:
«Ahí queda eso, señores, el que quiera...
que ocupe la vacante que he dejado.»

A. O'LANZO.

Alicante.

La última «larga» de Rafael.

HA terminado la *larga*, elegante, magistral, de marca propia, dada por LAGARTIJO al momento de abandonar una profesión, á la que imprimiera tanto prestigio y en la que tantos aplausos ha conquistado.

Lagartijo, que en unión del otro veterano del arte, Frascuelo, ha dado á la fiesta española por excelencia bríos que nunca alcanzara, al terminar esa *LARGA*, deja un hueco que difícilmente ha de ocuparse.

Se retira antes de que le hicieran desistir de seguir toreando las derrotas que son consiguientes cuando las facultades faltan y los años pesan demasiado, conservando el gran prestigio de que gozara, y sin ver marchitos los laureles conquistados en los Circos con tanto trabajo y consumada maestría. Se retira, como *Frascuelo*, la figura que con él hizo *pendant*, envuelto en la aureola de sus triunfos; y si bien desaparece su nombre de la escena taurina, en cambio vivirá su recuerdo mientras aliente un buen aficionado al espectáculo nacional.

El toreo, en cuyas páginas queda esculpido con imborrables caracteres su nombre, pierde, al terminar su última *larga* el insigne cordobés, una de las más grandes figuras que ha tenido, y la afición sufre un rudo golpe, del que no se dará cuenta exacta hasta pasado algún tiempo.

LEOPOLDO VÁZQUEZ.

Mayo 25-93.

EN LA DESPEDIDA

DE

RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO)

Destino de los grandes capitanes
es dejar sus conquistas incompletas;
Césares, Bonapartes y Alejandro,
no suelen encontrar quien los suceda.

Y como siempre, á los ruidosos triunfos,
como invariable ley sigue la inercia;
lo que fué gloria ayer, puede mañana
ser ruindad y abyección, llanto y miseria.

¿Sucedirá en la historia del toreo
lo que pasa en la historia más de veras?
¿Traerá todo esplendor aparejado
un período fatal de decadencia?

Pudiera ser que no. Pero tan negro
por hoy el horizonte se presenta,
que al irse Rafael, temo que nadie
se juzgue con derechos á su herencia.

ANGEL R. CHAVES.

SERVÍO

Después que tomé parte activa en aquella guerra sin cuartel, en la que hace poco tiempo se dividió la afición fiel á los toreros cordobeses — por pasajeras rencillas de sus principales mantenedores — inducido yo entonces por razones de equidad y de justicia á engrosar con mi pluma las huestes guerristas, ardo en deseos de aprovechar la primera ocasión para rendir parias al maestro Lagartijo, ya que no he de acusarme de injusticias ni apasionamientos, ni nunca combati contra él, sino contra sus parciales.

Su retirada del arte taurino me la presenta hoy propicia para consagrarme á poner de relieve las eximias cualidades del hombre, ya que las del egregio torero son de todos conocidos y admiradas; porque, figuras que dentro de la esfera de un arte cualquiera, brillan con tan deslumbrante fulgor como la de Rafael Molina, Lagartijo, ha brillado en el toreo, son en todo semejantes al sol; y así como éste, cuando llega al crepúsculo vespertino, no quema ni vivifica, pero inunda en dorados reflejos á la Naturaleza, admirando al hombre hasta en su postrer momento, al hundirse en Occidente envuelto en rosada ráfaga de luz, así el gran torero, fuera ya del dominio de la crítica, marcha hoy con paso majestuoso al ocaso de su historia, cubriendo su figura con el rojo trapo con que ejecuta las largas.

Pero si el torero desaparece el hombre queda, y á éste, á D. Rafael Molina, voy á dedicar algunas líneas narrando un episodio sencillo, pero que revela la nota distintiva de su carácter.

Una tarde, encaminábase el maestro cordobés por las calles de su ciudad natal, seguido — cual monarca — de buen séquito de amigos y admiradores, al café de la Perla, sitio

adonde acostumbraba á reunirse con ellos cuotidianamente. Al entrar allí, diéronle un telegrama, y apenas se hubo impuesto de su contenido, dirigiéndose á su picador favorito y secretario, Manuel Calderón — muerto poco tiempo después á consecuencia de una caída que sufrió en la Plaza de Aranjuez — le dijo:

—Manolo, toma un papel y pluma, y pon ahí:

Romero Robledo.

Servío.

Romeral.

RAFAEL.

Luego siguió hablando con los que le rodeaban, con la mayor naturalidad, en tanto bebía sorbos de aromático café.

Habíale interesado el ex ministro conservador en el parte que le entregaron al entrar en la Perla, la candidatura de un amigo suyo para la Diputación, y Rafael Molina, sin consulta ni vacilación, confiando sólo en su omnimoda influencia en Córdoba, le contestaba *incontinenti*, en forma que quizás no habría osado emplear el ministro de la Gobernación.

Este episodio histórico que manifiesta plenamente el arraigo y simpatías del cordobés D. Rafael Molina, deja también entrever su natural complaciente y su carácter servicial; y en verdad que todo, el que acudió á Lagartijo fué *servío*, desde el ex ministro conservador hasta el último *maleta*.

Su generosidad y esplendidez no tuvieron límites: él tendió después de larga enemistad mano bondalosa al notable matador de toros, Bocanegra; él emprendió un viaje á población vecina, para salvar de los apuros del embargo á otro compañero suyo; él ha labrado la reputación taurina,

y quizás la felicidad doméstica de su pariente el Torerito; en Córdoba hay un barrio — el de la Merced — que en su mayor parte le pertenece, pero más que un barrio es un asilo; la mayoría de los que le habitan, no pagan los alquileres; son parientes, amigos ó protegidos de Rafael. ¡Cuántas veces se ciñó los aureos cordones de la taleguilla para torear gratis en esas hermosas funciones de Caridad, cuando parece que el sol destella más luz sobre la fiesta española! ¡A su generosidad deben los pobres de Córdoba todo género de auxilios, y por los de toda España expuso en muchas ocasiones su vida, contribuyendo á su alivio con alardes de su arte magistral! Si; mientras Lagartijo cobraba con una mano pingües estipendios, D. Rafael Molina depositaba con otra cuantiosos donativos, ya al pie del ara del Pilar ó de la Fuensanta, ya junto al lecho del torero herido, ó en el hogar del menestral necesitado.

Por eso, si hoy lamenta la afición taurina su retirada, y los revisteros ponen crespones negros á sus plumas, y los públicos van en tropel á despedir con vitores al torero Lagartijo, nada es esto comparable con las lágrimas que engrosarán la corriente del Bétis, los suspiros de dolor que se exhalarán bajo las bóvedas de la gran mezquita, y el luto que vestirán los cordobeses el día triste en que desaparezca de entre ellos el ciudadano y el caballero D. Rafael Molina.

Pero en ese momento solemne podrá su espíritu, presentando ante el Supremo Juez sus buenas obras, hacer repercutir en el cielo — por boca de los ángeles — la frase gráfica que dijera en la tierra al ministro conservador: *Servío*.

EL MARQUÉS DE PREMIO REAL.

(Maestro Estokati.)

Sevilla, domingo 7 Mayo 93.

¡Adiós, Rafael!

Al desaparecer Lagartijo de la escena taurina, pierden: la fiesta nacional, su más valioso elemento; el arte del toreo, su más genuino intérprete; sus admiradores, su ídolo, y sus detractores el punto de mira de sus injustos ataques.

¡Hoy le suspiran sus amigos; mañana le echarán de menos sus adversarios, y bien pronto, la afición entera sentirá la nostalgia de su ausencia de los Circos en donde tantos triunfos conquistó en unión del arrojado Frascuelo, elevando el toreo á inconmensurable altura!

¡Qué historia más brillante la de Lagartijo, desde que mató el primer toro, de Barbero, el año 62, al 93, que matará el último veragüeno!

¡Qué derroche de inteligencia, de habilidad, de finura y de elegancia en ese largo período de tiempo!

Toreros como el famoso cordobés, nacen pocos.

Lagartijo se va dejando maltrecho y en inminente peligro de derrumbarse el edificio del toreo, falto ya de la otra poderosa columna que le ayudaba á sostenerle.

Jesús ANILLO BARCA.

Alicante, Junio de 1893.

ADIÓS AL TOREO

Era el torero mejor que hemos visto torear, de más arte en el lidiar, de más *verdà* en el rigor; torero de tal valor, que será difícil ver que le llegue á suceder en la brega quien le iguale, ni quien valga lo que él vale por más que alcance á valer.

Primero entre los primeros toreros de la alegría, con la sal que Andalucía quiso dar á sus toreros, no cometió desafueros ni á los desplantes llegó: modesto y serio, lució su garbo y su donosura: no presumió de figura ni jamás se envaneció.

Ágil, sereno, valiente, con el tipo de torero más fino y más verdadero que ha visto nunca la gente; como él solo inteligente en eso de ver venir las reses, y distinguir y acertar siempre de fijo; ¡sólo ha habido un *Lagartijo* y no volverá á existir!

Por eso, cuando le veo alejarse de la arena, me invade profunda pena por la *afición*, porque creo que con él se va el toreo para desdicha mayor; que era el torero mejor que se ha visto torear, de más arte en el lidiar y más *verdà* en el rigor.

A. VELA-HIDALGO.

¡ADIÓS, RAFAEL!

Cuando hace más de veinticinco años apareciste como matador de toros, siendo portador de una escuela especial en la que sólo tú pudiste hacer prodigios, halagó tus oídos un cariñoso saludo que, repercutiendo de una en otra Plaza, te daba sin cesar la bienvenida.

Durante tu paso por el toreo, fuiste la admiración de todos por tu gallardía y gentileza en el manejo del capote, con tan peculiares como maravillosas largas; por tu colosal manera de banderillar, tu mérito manifiesto en la dirección de la lidia y tu patente fama como matador de toros.

La pundonorosa competencia entablada con el único atleta de tu tiempo, no se borrará nunca de la mente de todo buen aficionado; y al abandonar hoy esa arena donde tan entusiastas y buenos recuerdos dejas á los públicos, y en los fastos taurinos una página gloriosa de tu gigantesca figura, esa afición, que creció con el calor de tu artístico trabajo, te despide arrancando de su pecho el último y más sentido grito, diciéndote: ¡Adiós, Rafael!

VICENTE ROS.

La cuestión del día.

—¿Se consuma el sacrificio?
—Se corta al fin la coleta: la Plaza estará repleta para ver su beneficio.
—¿Y te vas ya?
—Es consiguiente.
—¡Pero, vas llorando!

—¡Ah!... Es que voy, como se va al entierro de un pariente. No, no hay para mi consuelo y no sin razón me aflijo, que hoy se nos va Lagartijo, como ayer se fué Frascuelo. Bueno; pero otros vendrán, que en el arte hay horizontes... —Pero en el arte de Montes emularles no podrán. Ya no hay toros, ni toreros, ni afición, ni inteligencia, ni gusto, ni Presidencia, ni peones, ni piqueros. —Hombre, no tanto, no tanto, que siempre ha habido de todo. —Lo que hoy está por el lodo, en mi tiempo fué un encanto. Eso sí, las pretensiones aumentan de día en día; no niego que hay valentía, pero faltan condiciones, y los últimos *maletas* tienen hoy apoderados y exigen, adelantados, muchos miles de pesetas. —Volvamos á lo que importa. —Es que en esto no transijo. —¿Se la corta Lagartijo?
—Se la corta... se la corta. Ya la historia le reclama, pues hoy para el arte muere... —Se retira porque quiere. —Y en el brillo de su fama. No es que el porvenir le asuste ni esté su valor extinto: es que imita á Carlos Quinto en su retirada á Yuste. —Pues no te elevas tú poco: Rafael se va... á su torada. —Si; pero su retirada me tiene ya medio loco. Su incomparable capote

quién remplazará en la lidia?
—¿Y... su paso atrás?
—La envidia, de la gloria es siempre azote.
—¿No hay otras generaciones que á la lucha preparadas sepan recibir?...
—Cornadas.
—¿Y aguantar?
—¡Qué intransigente!

—Es que el mal lo merece; es un tributo, que hoy es un día de luto y de luto nacional. No abundan los Lagartijos... —Ciertamente hoy no los tenemos; pero si ahora no los vemos, ya los verán nuestros hijos. —Nuestros hijos no verán la elegancia y apostura, cuando, enfilado á un Miura, y en artístico ademán, se arrancaba el cordobés, para consumar la suerte, y á *velapié*, daba muerte de una estocada á la res; no verán su decisión, su maña, su inteligencia, lo seguro de su ciencia... —Ni el toreo *al alimón*. —¿Te burlas?
—¡Qué tontería! Tus entusiasmos respeto; pero, ¿acaso es un secreto lo que el cordobés hacía? —Tus injusticias perdono; pero yo que tanto admiro al Califa, me retiro también, dejando el abono. —¿No hay ya matadores?
—No.
—¿Ni puede haberlos?
—Tal vez dentro de ocho años ó diez: por el pronto, se acabó. —¿Luego, crees?
—¡Por Belcebú! que, entre malos y peores, hoy todos los matadores pueden hablarse de tú.

M. Ossorio y Bernard.

RECUERDOS

RA.... no recuerdo la fecha, pero debe hacer treinta años poco más ó menos. Entonces todos los sábados por la noche, mediante pago de 10 reales, me llevaba á casa un revendedor un asiento para el tendido número 2, en la Plaza vieja. Asistían también al mismo tendido dos aficionados, á mi parecer matrimonio, andaluces, inteligentes, de los que oyen, callan, y conocen lo que ven. Adquirimos alguna confianza, y merced á nuestro trato semanal con el acomodador, nos guardábamos sitio.

Los periódicos de provincias y los telegramas que publicaban los de Madrid, daban noticias frecuentes de las ovaciones que Carmona, el Gordito, obtenía en Andalucía, y excitaban el deseo de los aficionados á ver el émulo de la inteligencia en el arte de torear de Curro y Cayetano; y como era natural, la Empresa, comprendiendo los deseos de la afición, contrató al nuevo matador y su cuadrilla por algunas corridas.

Un lleno completo, con alza en la cotización de los billetes, demostró el interés que la cuadrilla despertaba. Abrió el toril el *Bañolero*, salió el toro, y poco después vimos á un joven, ágil, bien parecido, correr á la fiera de extremo á extremo del redondel, llevándola con la punta del capote opuesta á la que empuñaba, y que flameaba con seguridad, inteligencia y gracia, hasta parar al toro á su izquierda, tomando el diestro el olivo.

Llegó la suerte de banderillas. Muñiz y Cuco, si no recuerdo mal, brindaron los palos á sus nuevos compañeros con las cortesías acostumbradas. Expectación general. El joven que tan apuestamente corrió al toro, los tomó de Muñiz, y sin más tiempo que el necesario para llegar á la jurisdicción, citó al toro, encampanándole, y fresco, airoso y sin afectación (*paripera* decían entonces algunos aficionados), sereno, con la seguridad que tienen los toreros de veras, paso á paso se acercó; arrancó la fiera, paró el diestro en firme, hizo un elegante movimiento á un lado, indicó así la salida, y haciendo otro movimiento al lado opuesto al meter los brazos, salió con gallardía de la suerte, dejando en los mismos rubios un par, junto y tan derecho, como velas en candelero. Buena principio y aplauso merecido. Llegó el turno al segundo par, y con la misma frescura que en el anterior, el diestro á que me refiero fuése al toro

andando, alegrándole, y cuarteando en dos metros de terreno, cuadró en la cabeza y puso un segundo par en los rubios, con la elegancia y naturalidad que salió en el par primero.

Después, las simpatías de todos los aficionados fueron para él. Su trabajo nos llamó la atención. Al acabar la corrida, al despedirnos, me dijo mi compañero: Carmona es torero, pero no matador: lo notable entre todos es el banderillero. Si no se desgracia, ocupará el primer lugar cuando Cayetano y Curro concluyan.

El joven banderillero á quien mi inteligente compañero se refería, era Rafael Molina, Lagartijo. Su predicción se cumplió. Aquel arte de correr los toros por derecho, tenía reminiscencias en sus famosas largas. Aquella frescura, natural en los toreros valientes, le hizo simpático primero y luego le permitió perfeccionarse hasta llegar adonde han llegado los maestros en el arte de torear.

PEDRO DOMÍNGUEZ.

Villamantilla, 23 Mayo de 1896.

EL FIN

Alejado hace tiempo de la arena el coloso de músculos de hierro, cuya vida será la mejor página que se escriba en la historia del toreo, quedaba solamente una columna afición tan genuina sosteniendo, de la cual aún al peso de los años brotaban á raudales los destellos.

Ayer abandonó esa gran figura el arte que le dió tanto dinero, dejándolo en poder, ya para siempre, de esa anónima turba de pigmeos, que no han de conseguir, con sus faenas, que en muchísimos años olvidemos la elegancia sin par de Lagartijo, ni el modo de matar del gran Frascuelo.

ANTONIO ALARCÓN.

Murcia.

SUERTE:

LA MEJOR

QUE PUEDE HACER UN TORERO,

ES

LA DE ABANDONAR

los

CUERNOS

DE LOS TOROS.

Y SI LOS ABANDONA

CARGADO DE ORO, DE FAMA Y DE LAUREL,

entonces es digno de que

LE COLOQUEN SOBRE LOS MISMÍSIMOS

CUERNOS

DE LA LUNA.

DR. THEBUSSEM.

Medina Sidonia 1.º de Junio de 1893.

DOS SEMBLANZAS

SONETOS

I

Lidió con el valor de un espartano;
si no llegó á ser rey de los toreros
matando toros, fué, entre los primeros,
el primero, el coloso, el soberano.

El capote de lidia fué en su mano
salvador de infinitos compañeros,
y de los toros, los arranques fieros
dominó con impulso sobrehumano.

En la fiesta en que el pueblo se recrea,
llegar donde otro alguno no llegó
fué su tenaz, constante, única idea.

Él, como César, vino, vió y venció.....

Si al fin cayó rendido en la pelea,
¡su esfuerzo gigantesco le rindió!

II

Del ancho Circo en la candente arena
se destacó gallarda su figura;
ya á nadie es dado rebasar la altura
de que hoy le vemos descender con pena.

Modelo de elegancia, de serena
tranquilidad, de aplomo y de finura,
sólo él causó en el pueblo esa locura
que al héroe y á las masas encadena.

Pareando, llegó donde han llegado
los pocos diestros que en el arte han sido.....
sus largas con calor se han celebrado.

¡Hoy se retira, pero no rendido;

tal fué su maestría, que ha logrado
marcharse vencedor, y no vencido!

MANUEL NÚÑEZ DE MATUTE.

Mayo 93.

RAFAELINA

VIENDO á Lagartijo en la corrida de despedida, celebrada en Barcelona el 21 del corriente, deshacerse de seis Veraguas con desahogo y lucimiento, haciendo quites artísticamente rematados, toreando al alimón con el Torerito, banderilleando los toros quinto y sexto, al que dió muerte, después de un magnífico y ceñidísimo trasteo, terminado con un magistral pase de molinete, de una superiorísima estocada en la misma cruz, arrancándose al volapié desde la propia cuna, sin tranquillo ni paso atrás..... Viendo este prodigio de destreza, repetimos, comprendí lo mucho que sabe, lo mucho que vale, y lo muchísimo que pierde el espectáculo nacional, con la retirada de el gran torero Rafael Molina.

VERDUGUILLO.

En Barcelona y en el 1893.

ENTONCES

¡Quién pudiera decir lo que Molina
vale dentro del arte de Romero!
¿Que es cosa que la sabe el mundo entero
desde Carabanchel hasta la China?

Afirmación graciosa, peregrina,
pero sin un carácter verdadero;
pues lo que ha sido y es Rafael primero,
ni nadie lo contó ni se adivina.

¿Es un enigma? No, seguramente;
pero no sabe nadie, lo repito,
lo que vale figura tan completa;

en mi humilde opinión, seguramente
sabremos lo que vale el viejecito.....
¡después de que se corte la coleta!

El BARQUERO.

DESPEDIDA DE RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO)

El gran *Califa*; el colosal torero,
émulo de *Paquiro* y *Pepe Illo*;
el abuelo, el maestro, el gran caudillo,
el *Lagartijo*, el Rafael primero.

El que ganó laureles y dinero
de la taurina lid en el anillo;
el que á la fiesta nacional dió brillo,
se retira del arte de Romero.

Nadie sus grandes méritos discute;
como un coloso la afición le aclama:
y en honor á sus glorias sin segundo,
con vibración sonora repercute
la armoniosa trompeta de la fama,
por los inmensos ámbitos del mundo.

DEUSDEDIT CRIADO.

SOBRE LO MISMO

Si se corta la coleta
Lagartijo—dijo Antón,
que es un solemne maleta,
á su prima Encarnación—

yo, rindiéndole homenaje,
me la debo de cortar.—
Y añadió con gran coraje:

¡Me la corto sin dudar!—

Y ella, mirando á su primo
con cariñoso embeleso,
le arguyó con mucho mimo:—

¿Verdad que tú no harás eso?

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

Despedida de Lagartijo en Madrid.

Quisiera en este día,
ser un Núñez de Arce en poesía;

brillar en competencia
con Castelar, en mágica elocuencia;
transportar á mi pluma los colores
del pincel de Domingo ó de Pradilla,
y mi prosa sencilla
de Chueca instrumentar con los primores.

Sólo de esta manera
cumpliría mi encargo dignamente
y acertado tributo le rindiera
al artista eminente
que, cubierto de gloria,
cierra oportuno su taurina historia.

Mas á falta de dotes, en consonancia con la personalidad taurómaca que abandona la escena de sus triunfos, valga la simple, pero fiel reseña de su última exhibición en nuestra heroica villa, ajena es verdad, de adornos y filigranas, pero llena de buena voluntad y recta intención.

Los preliminares de la fiesta no hay para qué relatarlos; de cuatro ó cinco días á esta parte, no se pensaba ni se soñaba en Madrid con otra cosa, y se atravesaron más influencias para obtener un billete que para pescar una cartera. Como sucede siempre en casos semejantes, imperó el abuso en perjuicio de los elementos componentes de la función, y lo que se había pagado un triple más de su valor, llegó á adquirirse á última hora á menos precio que el señalado.

No hay que decir que la animación y la expectación eran extraordinarias. Imáginese una taza de plata, llena de piedras preciosas; déle caña uno la ampliación que le parezca, y se tendrá una idea de la perspectiva que ofrecía por dentro el anchuroso Circo.

Amenazando lluvia, se hizo el paseo de la cuadrilla, á cuyo frente marchaban el veterano lidiador y su discípulo el Torerito, y la ovación que le propinó el público no pudo ser más nutrida ni más cariñosa. En aquella imponente masa de aficionados, flotaban, no obstante, dos tristezas: la muerte del conocido cuanto modesto espada Felipe García, ocurrida ayer en la más aflictiva de las situaciones, y minada la existencia por largo padecimiento moral, y la idea del último adiós que le daba el decano de los diestros contemporáneos.

Ocupada la tanda por los picadores y preparada la gente de á pie, se abrió el chiquero para dar paso al

1.º *Perinolo*; del Duque de Veragua, como los cinco

restantes; colorado ojinegro, muy poco bragado, recorto y de kilos, y mal colocado de astas. Rafael le dió un recorte con capote al brazo. Blandote y huyéndose al castigo, entre Cantares y Agujetas le tentaron seis veces el pelo, sin más contratiempo que un jaco destornillado. Juan inauguró el segundo tercio, con un par al sesgo, bueno, repitiendo con otro de igual condición, y dejando Antolin entre los dos, otro igual en calidad y forma. El toro seguía huyendo en la segunda parte. Lagartijo, de plomo y oro, empezó la tercera con dos pases naturales y siete con la derecha, para una pasada sin herir; cinco pases más con la derecha y una corta á paso de banderillas por el hilo de las tablas, que resultó en buen sitio. El toro hizo la pelea entre quedado y huido, y el matador empezó bien, pero luego tuvo que torear en defensa.

2.º *Puchero*; negro-cárdeno, bragado, fino de lámina, joven al parecer, y algo caído de cuerna. Con poca voluntad y menos poder, cuando hubo tomado siete puyazos de Agujetas, Cantares, Molina y el Pajarero, derribándolos tres veces y matando dos caballos, no podía ya con el rabo. Ostión, clavó un par de frente, bueno, y otro aprovechando, superior; y Manene, uno al cuarteo, también muy bueno, prestándose el toro á la suerte. Pero se huyó para la hora suprema, y Lagartijo se deshizo de él de algunos medios pases, cuatro naturales, seis con la derecha y dos ayudados; una pasada sin herir y una estocada caída á paso de banderillas. La brega adoleció de la inevitable pesadez, dadas las condiciones del toro.

3.º *Algarrobo*; castaño aldinegro, bragado, de poco respeto y alto de agujas. En las mismas condiciones que el anterior para el primer tercio, aceptó siete puyazos de Zafra, el de los Gallos y Agujetas, obteniendo éste una ovación en los tres que le correspondieron; propinó tres golpazos y mató tres caballos. Quedado en banderillas, Pulga cuarteó un par regular y tiró otro, y el Pito dejó otro bueno, cuarteando. Defendiéndose y alargando el hocico, pasó á la muerte, precediendo dos naturales, uno derecha y dos medios pases á un desarme y tres naturales y uno con la derecha, á un bajonazo á la media vuelta. El diestro manifestó poca confianza en sus facultades.

4.º *Cocinero*; jabonero, entrepelado, bragado, grande, de arrobos y bien colocado. En un derrote deshizo un pedazo de valla. Doliéndose algo, pero con poder, tomó nueve varas del de los Gallos, Zafra, Agujetas y Cantares, por cinco caídas y cuatro caballos. Guasón en palos, Juan dejó un par

de lujo pasado, y medio al sesgo, y Antolin uno al cuarteo desigual y otro al sesgo lo mismo. Rafael se mostró poco dispuesto á entablar relaciones con el toro, que se quedaba, tratándole muy superficialmente en un pase natural y siete con la derecha. Al pasarse sin herir, fué perseguido, cayendo al suelo sin consecuencias por fortuna. Luego dió un pinchazo bajo á la media vuelta, y un golletazo á paso de banderillas.

5.º *Tiznao*; berrendo en negro, capirote, botinero, grande y abierto y vuelto de pitones. Tres verónicas de Rafael, dos buenas. Cinco puyazos de Molina, Pajarero y el de los Gallos; cuatro batacazos y dos caballos. Torerito clava medio par al cuarteo, saliendo por pies, y uno al sesgo regular; y Lagartijo uno por el terreno de adentro, al encuentro. Tres pases naturales, uno de telón y uno con la derecha, un metisaca bajo y tres intentos de descabello, tocándole algo en dos. El bicho, desde el chiquero al arrastre, buey de solemnidad.

6.º *Pandereto*; negro bragado, un choto finito y abierto de púas. Voluntario, pero sin poder, se arrimó seis veces, derribó dos y mató dos jacos. Torerito, que vestía como su maestro, cuarteó dos pares, abierto y bueno respectivamente, y Rafael otros dos, de frente y en corto el primero, y por dentro el segundo, y ambos buenos. El toro se quedaba, y quedado llegó al final, y Lagartijo se lo quitó de encima previos seis pases naturales, cuatro derecha y dos de telón, de dos pinchazos en hueso, en las tablas, una pasada sin herir y media á volapié, bien señalada.

RESUMEN

El ganado.—Indigno del último novillero, é indigno del último ganadero.

Rafael. ¿Qué he de decir?
Me limito á consignar,
que hoy no es día de juzgar;
sólo es día de sentir.

La cuadrilla, cumplió; la entrada, superó, y el tiempo, fastidió.

¿Y quién presidió la Plaza?
Porque en sentir de la gente,
eso no es un Presidente;
eso es una calabaza.

1.º Junio 93.

DON CANDIDO.

Imp. y Lit. de J. Palacios. — Arenal, 27. Madrid.



LAGARTIJO - EN - 1865.



ZARAGOZA

7 DE MAYO 1893

BILBAO

11 DE MAYO 1893

BARCELONA

21 DE MAYO 1893

VALENCIA

28 DE MAYO 1893

MADRID

1º DE JUNIO 1893

